

Madre, madre, tú me besas, pero yo te  
beso más, y el enjambre de mis besos no  
te deja ni mirar.

Si la abeja se entra al lirio, no se siente su  
aletear.

Cuando escondes a tu hijito, ni se le oye  
respirar.

Yo te miro, yo te miro sin cansarme de  
mirar, y qué lindo niño veo a tus ojos  
asomar.

El estanque copia todo lo que tú mirando  
estás; pero tú en las niñas tienes a tu hijo  
y nada más.

Los ojitos que me diste me los tengo de  
gastar en seguirte por los valles, por el  
cielo y por el mar.

AUTOR: DESCONOCIDO